

Versión escrita de la Conferencia Presidencial pronunciada en la XXIX reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), La Plata, octubre de 1994. Publicado en Anales, AAEP, octubre y de 1994, y en Archivos del presente, primavera de 1995.

303

POLITICA ECONOMICA Y RESULTADOS: ARGENTINA, 1957-1994

(o "la vida allá afuera, desde que nació la AAEP")

La Asociación Argentina de Economía Política fue fundada el 6 de noviembre de 1957. ¿Qué pasó con la política económica en Argentina, y cuáles fueron los resultados, desde entonces a la fecha?

Se trata de un período bien turbulento. En los mencionados 37 años el PBI real creció 146%, los precios aumentaron 1.900.000 millones de VECES, hubo 17 presidentes de la Nación, 39 ministros de economía y 38 presidentes del Banco Central¹.

Fuí testigo de todo el período, ya que en 1957 cursaba el segundo año del colegio secundario. Desde que en 1960 ingresé a la universidad seguí diariamente los acontecimientos de los cuales aquí me ocupo.

Escribí mucho sobre el período². En la enorme mayoría de los casos lo que alguna vez pensé lo sigo pensando. Subido a los hombros de mi propia producción anterior, y también de alguna ajena³, en este ensayo voy a trabajar casi de memoria, sugiriendo más que probando.

¹ 11 de los 39 ministros, y 8 de los 38 presidentes del BCRA, son miembros de la AAEP. ¿Nos harán juicio por falta de idoneidad profesional?

² Libros propios, sobre Krieger Vasena (1972), el período peronista 1973-76 (1980) y Menem (1994); y en colaboración con Dornbusch (1988) y con Martínez (1989), sobre las últimas décadas. Junto a infinidad de artículos, los principales recogidos en mis 2 volúmenes de escritos seleccionados (1981, 1989a), y las 250 entregas de mi "newsletter" **Contexto**.

³ Por orden alfabético, en libros destaco a Bustamante (1988), Cavallo (1984), Cavallo-Domenech-Mundlak (1989), Diamand (1973), Díaz Alejandro (1965, 1970), Di Tella (1973, 1983), Guissarri (1989), Katzenstein (1988), Llach (1987), Mallon y Sourrouille (1973), Pinedo (1968) y Ribas (1980); y en artículos a Canitrot (1978, 1980, 1981), Di Tella (1980, 1982) y Guissarri (1988). Por razones de espacio no cito los artículos publicados en medios periodísticos, los cuales sin embargo son indispensables para entender cómo los economistas percibimos los hechos mientras se fueron produciendo.

Más que apretujar en pocas páginas lo que sé sobre el período, lo que voy a hacer es repensarlo desde un ángulo que, según mi experiencia profesional, es fundamental para entender y sobre todo para pronosticar: el que centra la atención en la toma de decisiones.

Toda exogeneidad es, en cierto sentido, una medida de falta de imaginación, pero instrumentalmente puede ser útil, porque un esquema puramente endógeno podrá ser muy válido pero muchas veces resulta inmanejablemente complicado. A mí, "leer" la economía y la política económica argentinas desde el ángulo de la toma de decisiones me permitió entender bien y pronosticar mejor.

El ensayo está dividido en 3 secciones: en la primera relato, en la segunda reflexiono y en la tercera pronostico.

1. UNA DESCRIPCION ESTILIZADA DEL PERIODO

La Revolución Libertadora sacó del gobierno a Perón pero no al régimen económico peronista; a pesar de los esfuerzos de Alsogaray, según cuenta en sus memorias (Alsogaray, 1993). El acuerdo firmado el 25 de setiembre de 1955 entre militares de ambos bandos, a bordo del ARA "17 de octubre" (sic), estipuló entre otras cosas que "la actividad gubernamental será primordialmente administrativa, dejando para el próximo gobierno constitucional los problemas fundamentales. Se mantendrán incólumes todas las conquistas obreras y sociales, dentro de una disciplina de trabajo que incremente la producción", según surge de las memorias del almirante Rojas (Rojas, 1993).

Arturo Frondizi encaró la disminución o eliminación de los controles directos internos, y la re inserción de Argentina en la economía mundial. Su presidencia se agiganta a medida que transcurre el tiempo (el parecido con Menem, en cuanto a su audacia y la distancia que existe entre las expectativas que creó durante la campaña electoral y lo que finalmente hizo, es verdaderamente notable. También su estilo de conducción puso muy nerviosos a muchos de sus contemporáneos).

A fines de 1958 Frondizi lanzó la primera política antiinflacionaria que Argentina acordó con el FMI, al tiempo que implementó un programa de inversiones extranjeras directas orientado hacia la sustitución de importaciones (en el caso petrolero) o a abastecer localmente futuros aumentos de las importaciones (en los casos de autos, tractores, petroquímica, etc.).

La estrategia funcionó. Luego de aumentar transitoriamente para "blanquear" el paso de los controles directos a la liberación de los precios, y el paso de las restricciones cuantitativas a los derechos de importación, la tasa de inflación se desplomó -según precios al consumidor, cayó de 143% equivalente anual durante el primer semestre de 1959, a 19% anual a fines de

1960 y a 16% un año después-. Y el PBI real, luego de una caída del 7% en 1959, aumentó 8% en 1960 y 7% en 1961.

Los indicadores económicos de corto plazo no hacen justicia plena a una estrategia de largo plazo. El cambio estructural producido durante el gobierno de Frondizi generó un significativo "problema de números índices": con ponderaciones de 1950, el PBI real total creció 19% entre 1950 y 1962; mientras que durante el mismo período subió 42% con ponderaciones de 1960, es decir, al incorporar industrias como la automotriz, del tractor, petroquímica, etc. En reducción de tolerancias en los métodos de producción, en modernización de la administración de empresas, hay un "antes" y un "después" de Frondizi. Además s; ¿pensó alguna vez qué hubiera ocurrido en Argentina a partir de 1973, si entre 1958 y 1962 no se hubiera implementado la política petrolera que llevó a cabo?

En las elecciones de gobernador del 18 de marzo de 1962, en la provincia de Buenos Aires ganó quien "no tenía" que ganar. Pocos días después Frondizi era separado del cargo, generándose un gran vacío político, a partir de las graves diferencias que existían entre los militares.

José María Guido, presidente provisional del Senado, sucedió a Frondizi gracias a una de las operaciones de jura más dramáticas que conozco. Su gobierno fue civil en la forma, pero militar en el fondo. Esto último no era el principal problema, el principal problema era que los militares estaban muy divididos entre ellos (entre azules y colorados; tanto que en 2 oportunidades -setiembre de 1962 y abril de 1963- se "fueron a las manos").

Por eso en un trabajo anterior (de Pablo, 1989) sostuve que las dificultades económicas que siguieron al derrocamiento de Frondizi se explican mucho menos por los desequilibrios existentes en marzo de 1962, que por el referido vacío de poder generado por el golpe de Estado (fue la primera de las -lamentablemente- muchas oportunidades en que observé la vigencia del modelo "Arca de Noé o Diluvio Universal", descripto en de Pablo, 1983).

Porque de repente los agentes económicos se quedaron sin horizonte político (¿cómo tomar decisiones cuando no se sabe quién está a cargo?), a pesar del "monetarismo" de los ministros Pinedo y Alsogaray, la tasa de inflación -según precios al consumidor- aumentó (pasando de 16% anual a fines de 1961, a 31% 12 meses después), el PBI declinó y la desocupación aumentó (no es casual que la encuesta de empleo y desempleo haya comenzado, precisamente, en esos momentos). Contra lo que entonces sostenía buena parte de los economistas profesionales, las "finanzas funcionales" de Abba Lerner eran impracticables en un contexto donde, debido a la crisis política, todo esquema expansivo se evaporaba vía mayor fuga de capitales. En aquellas circunstancias el "monetarismo" nos salvó de males mayores.

Arturo H. Illía se hizo cargo del gobierno en octubre de 1963. Bajo Eugenio Blanco, y a su fallecimiento Juan Carlos Pugliese, Argentina practicó una suerte de "keynesianismo", el cual al comienzo produjo resultados merced a la mayor capacidad de producción generada durante la gestión Frondizi, y al desahogo externo producido, entre otras cosas, por el aumento de las exportaciones de azúcar derivada de la crisis de Cuba.

La estrategia sirvió para aumentar el PBI real en 10% en 1964 y en 9% en 1965, sin provocar aumentos en la tasa de inflación; pero con o sin Revolución Argentina hubiera generado estancamiento en 1966.

El estilo de Frondizi volvió locos a muchos de sus contemporáneos; el de Illía también. Pero se trató de 2 estilos bien diferentes; audaz el del primero, cansino el del segundo. En su momento algunos lamentaron el derrocamiento de Frondizi, muy pocos el de Illía. En ambos casos, mirando para atrás, hasta los propios militares se arrepintieron (¿dónde estuvo entonces la defensa civil de los gobiernos democráticos?).

Adalbert Krieger Vasena reemplazó a Jorge Salimei cuando, a los 6 meses de nacer, la Revolución Argentina parecía empantanarse. Fijó el tipo de cambio, congeló los salarios, acordó el mantenimiento de los precios, al tiempo que aumentó la demanda agregada vía crédito y gasto público financiado con impuestos. El ingreso de capitales permitió simultáneamente abatir la inflación, la cual en precios al consumidor pasó de 30% anual a fines de 1966, a 27% 12 meses después, y a 10% a fines de 1968; y aumentar la tasa de crecimiento del PBI real, la cual pasó de 3% en 1967, a 4% en 1968 y a 8% en 1969. Desde el punto de vista de su estilo ministerial, Krieger Vasena se destacó como un gran gerente.

El "Cordobazo" de junio de 1969 lo obligó a renunciar, dejando el cargo junto con la mitad del Gabinete nacional (con el tiempo Onganía se arrepintió de haberlo cambiado). Durante un año José María Dagnino Pastore continuó su política, pero ya bajo Levington Moyano Llerena primero y Ferrer después, y con más razón quienes los sucedieron durante la presidencia de Lanusse, combinaron falta de poder político y políticas económicas de acomodación, más que de choque. Un cocktail inevitable dadas las circunstancias, pero explosivo en los resultados.

Hay una diferencia fundamental entre el shock inflacionario de comienzos de 1959, y el aumento paulatino, pero sistemático, de la tasa de inflación posterior a la gestión Krieger-Pastore. Mientras el primero fue en buena medida inesperado y relativamente breve (un semestre, a lo sumo), el segundo fue más prolongado y consiguientemente fue incorporado a la toma de decisiones. A comienzos de 1970 nacieron algunas "instituciones inflacionarias", como los títulos públicos indexados, el aumento de la frecuencia con la cual se modifican los salarios (pasó de anual a trimestral), la popularización del dolar paralelo, etc. Otra vez resultó vigente el modelo Arca de Noé o Diluvio Universal.

José Ber Gelbard, ministro de economía de 4 presidentes (Cámpora, Lastiri, Perón y Martínez de Perón), implementó el "Acuerdo social", un esquema basado en el congelamiento de precios, el aumento de salarios, y poco o ningún cuidado fiscal y monetario. Tal como era de esperar, el Acuerdo generó un transitorio "boom" de consumo y mercados negros, sufriendo ajustes cada vez más frecuentes y explotando un par de años después de haber sido lanzado (en ese momento Gelbard había dejado de ser ministro y su sucesor, Alfredo Gómez Morales, "héroe" del programa antiinflacionario de 1952, languidecía sin remedio).

A mediados de 1975 Rodrigo ofició de "destapaollas". Con un buen diagnóstico, una contundente estrategia y carencia de poder político, en vez de una reducción en la absorción

interna de bienes y un cambio de precios relativos en favor de las finanzas públicas y el sector externo, generó el "Sindicalisazo". El aumento de precios observado durante su gestión no se verificaba desde el "fogonazo" inflacionario de Frondizi, pero en esta ocasión estuvo al servicio de la nada.

Rodrigo fue sucedido por Bonnani, quien declaró públicamente que tenía en claro los objetivos pero no los instrumentos, el cual a su vez fue sucedido por Cafiero-Di Tella, quienes introdujeron cierto realismo en precios relativos, pero en un contexto donde el poder político se evaporaba cada vez más (en diciembre de 1975 la Aeronáutica intentó un golpe militar, que falló). Desde enero hasta el 23 de marzo de 1976 Mondelli ocupó el ministerio de economía, desarrollando una acción más inteligente de lo que sugiere la foto que lo inmortalizara, cuando en la CGT agradeció el aplauso que a pedido de Isabel Perón le brindaron los sindicalistas; no obstante lo cual dadas las condiciones políticas límites Argentina se encaminaba hacia la hiperinflación (en enero de 1976 los precios mayoristas aumentaron 20%, en febrero 29% y en marzo 54%). En ese momento muchos argentinos hubieran apostado a que los peronistas no regresarían nunca más al gobierno.

José Alfredo Martínez de Hoz volvió al ministerio de economía, que había ocupado durante algunos meses de 1963, para acompañar a Videla durante sus 5 años de gestión. Combatió la inflación (en 1976 con la "libertad con responsabilidad", en 1977 con la "tregua de precios" y a partir de 1979 con la "tablita cambiaria"), al tiempo que encaró reformas estructurales. Como la apertura de la economía, que comenzó con la eliminación de derechos de exportación, y siguió con la reducción de derechos de importación; y la reforma financiera, que liberó las tasas de interés desde junio de 1977.

Recuperado el poder político la amenaza de la hiper se evaporó de inmediato, pero la inflación no desapareció sino que se instaló en un incómodo "serrucho" en torno del 8% mensual; para abatirla se aplicó la tablita cambiaria, que redujo la inflación durante 1980 al 5% mensual en precios al consumidor, y al 4% mensual en precios mayoristas. La apertura de la economía duplicó las exportaciones y triplicó las importaciones, generando en 1980 un déficit comercial de u\$s 2.500 M., en tanto que la reforma financiera indujo la transformación de muchas entidades financieras en bancos, al tiempo que desarrolló la competencia entre entidades vía movimientos en las tasas de interés. Durante la gestión de Martínez de Hoz el PBI real creció a un ritmo del 2,2% equivalente anual, y hacia el final del período las tasas de desocupación y subempleo fueron las menores desde que se compila el dato y hasta el momento en que se escribieron estas líneas.

Como en marzo de 1962, en octubre de 1980 la economía argentina tenía problemas, los cuales se agigantaron cuando los argentinos percibimos la desaparición del horizonte político de la política económica (la "administración del silencio" del entrante presidente Viola era, en rigor, un anuncio de modificación de la política económica). En este contexto político, con colegas de Gabinete que operaban más como abogados de sus respectivos sectores que como ministros de la Nación, Lorenzo Sigaut hizo lo que pudo.

Con Galtieri-Alemann el Proceso intentó volver a "las fuentes", al proponerse la desestatización, desregulación y desinflación de la economía, pero en abril de 1982 Malvinas

cambió totalmente el panorama. Desde mediados de dicho año hasta octubre de 1983, bajo Dagnino Pastore-Cavallo primero, y bajo Wehbe-Gonzalez del Solar después, se buscó "administrar la crisis" para evitar males mayores.

Raúl Alfonsín hizo pie en el libro de la Historia argentina cuando el 30 de octubre de 1983 a los peronistas les hizo perder el invicto en las urnas. Fue tal el impacto que causó este hecho, que las expectativas y los indicadores económicos mejoraron a pesar de las señales que enviaba su "hombre" económico y primer ministro de economía, Bernardo Grinspun (ejemplo: la brecha dólar paralelo/dólar oficial, que en la víspera de las elecciones era de 65%, cayó al 53% al lunes siguiente, y al 4% a fines de 1983).

Durante los 9 primeros meses de gobierno, Grinspun "consumió" el capital que Alfonsín generó delante del mundo económico con el referido resultado electoral (Raúl Prebisch, asesor de Alfonsín, llamó la atención sobre el problema en abril de 1984, pero no fue escuchado), y durante los 9 meses siguientes la economía entró en creciente parálisis. En febrero de 1985 Grinspun fue reemplazado por Sourrouille.

El de la "economía de guerra" en abril, y el del lanzamiento del plan Austral a mediados de junio, fueron los 2 discursos mas "económicos" de Alfonsín. El plan Austral y su similar gemelo de Israel, fueron lanzados con 15 días de diferencia (la otra diferencia es que el de Israel todavía sigue en vigencia).

Con un componente ortodoxo de fundamentación endeble (aumento transitorio de los impuestos al comercio exterior, ahorro forzoso, etc.), y un componente heterodoxo que se aplicó sin generar mercados negros (congelados "sin límite calendario", los precios, las tarifas públicas, el tipo de cambio y los salarios comenzaron a moverse 9 meses después), el plan Austral logró frenar de golpe la tendencia hacia la hiper, transformando además la recesión en reactivación (el Austral inauguró la época de los programas antiinflacionarios que no sólo no son costosos sino que resultan reactivantes, y también inauguró la época en que los programas antiinflacionarios ayudan a ganar elecciones). Pero sin una acción firme en materias monetaria y fiscal, y con politización de la política económica (traslado de la Capital, política crediticia del Banco Hipotecario Nacional, Alderete al frente de la cartera laboral, etc.), el Austral no pudo mantener en el tiempo los logros iniciales y terminó con tasas de inflación muy similares a las que buscó eliminar.

En octubre de 1987 se ensayó un nuevo plan tipo Austral, con un componente ortodoxo más sólido, pero que necesitaba aprobación legislativa... que nunca consiguió. Por eso a comienzos de agosto de 1988 se lanzó el plan "Primavera", donde para "gambetear" al Congreso el ajuste fiscal se implementó vía tipos de cambios múltiples, lo cual generó la fuerte silbatina que Alfonsín soportó en la inauguración de la Exposición Rural de Palermo.

Menos pretencioso que el Austral en términos de inflación, el Primavera comenzó "funcionando" (con excepción del Pugliese y el Rapanelli II, aún los planes que terminan mal comienzan funcionando), pero a medida que avanzaba el tiempo tropezaba con un problema mayor: Menem. Según expliqué en un trabajo anterior (de Pablo, 1994), la razón básica de la hiper del primer semestre de 1989 es política. Creí en su momento, y sigo creyendo hoy, que

Alfonsín se equivocó al reemplazar a Sourroille a fines de marzo de 1989; creí y sigo creyendo hoy que ni Pugliese ni Rodríguez estaban para el puesto; pero también creí y sigo creyendo hoy que frente a ese nuevo y mayúsculo episodio de "Diluvio Universal", ni Dios al frente del equipo económico hubiera sido capaz de evitar la hiper.

Carlos Saúl Menem. Quién hubiera dicho es el título del libro que escribí para describir la economía Argentina entre 1989 y 1994. Dicho título refleja un sentir muy profundo: del último candidato presidencial de 1989 que hubiera pensado que habría de hacer lo que hizo, es de Menem.

Me importa lo que hizo. Separando totalmente gustos personales -sobre los cuales no hay nada escrito- y decisiones, y basando estas últimas en la audacia, la velocidad, una lectura realista del Mundo y un estilo de conducción más cercano al reinado que a la gerencia, Menem transformó la economía argentina brindándole pleno apoyo político a cada uno de sus 4 ministros de economía -que es lo único que hay que pedirle a un Presidente-: Roig, quien falleció 6 días después de hacerse cargo; Rapanelli, hasta fines de 1989; Erman González hasta comienzos de 1991; y Cavallo desde entonces. Tanto en 1991 como en 1993 continuó el idilio entre la "buena economía" y los resultados electorales, inaugurado en 1985.

Usufructuando dicho paraguas político, se lanzó una política de privatizaciones, apertura de la economía, estabilización y desregulación económicas, que en los primeros años presenta indicadores muy impactantes, tanto más en un contexto internacional cuyo funcionamiento deja bastante que desear. En efecto, la tasa de inflación pasó de 4% por día en julio de 1989, a 6% por año en precios al consumidor, y menos 2% por año en precios mayoristas, a comienzos de 1994; en tanto que el PBI real, luego de crecer 9% anual en 1991 y 1992, creció 6% en 1993 y se espera algo similar para 1994.

Como en el caso de la gestión Frondizi, los indicadores de corto plazo no hacen justicia plena a una política económica que también encara transformaciones estructurales. Las privatizaciones, al tiempo que le ahorran al Estado energías y recursos, generan inversiones que redundarán en mejoras de calidad y baja de tarifas reales (el cambio tecnológico ayuda a suavizar el impacto de los monopolios otorgados transitoriamente a las empresas privatizadas); la apertura de la economía, junto al "anclaje" del tipo de cambio nominal, induce una profunda labor empresaria en materia de aumento de productividad y revisión de costos.

¿Cómo sigue esto, de aquí en más? Esta cuestión se aborda en la tercera sección de este trabajo. Porque antes corresponde "estrujar" la descripción que acabo de hacer, para extraer las lecciones que surgen de ella.

2. MI LECTURA DEL PERIODO

Tal como aclaré en la introducción de este trabajo, enfoque la descripción del período 1957-1994 resaltando un ángulo particular: el de la toma de decisiones del responsable de turno de la política económica. En esta sección vuelvo a recorrer el mismo material, pero ahora sistematizándolo desde el referido ángulo. Porque como la realidad transita entre el Determinismo y el Puro Azar, dentro del "cañadón" formado por las restricciones la toma de decisiones del ministro de economía de turno se vuelve significativa.

Despejemos el campo operatorio. Supongo, por una parte, que ninguno de los ministros de economía del período se propuso deteriorar los indicadores económicos, de manera que cuando existió dicho deterioro debe calificarse como un fracaso (estoy convencido de ello, no importa lo que suponga el folklore al respecto). Y noto, por la otra, que durante el período analizado los acontecimientos internacionales jugaron un rol secundario en la explicación de la pobrísima performance de la economía (Argentina desaprovechó el "boom" de crecimiento mundial de la década de 1960, y prácticamente se autoabastecía de petróleo durante los shocks petroleros de la década de 1970. Sufrió la "crisis de la deuda" de la década de 1980, gracias a lo bien que andaba en 1979 y 1980. Por todo esto, a la economía Argentina de este período Max Corden la denomina la economía endógena).

A lo largo del período considerado hubo ministros más miopes que otros, pero todos aquellos que "tuvieron buena vista" encararon su gestión a partir de un diagnóstico común, que particularmente los acontecimientos ocurridos a partir de 1989 probaron correcto, a saber: luego de la Segunda Guerra Mundial la economía argentina descarriló, interrumpiendo un floreciente período que duró más de medio siglo; consiguientemente, el objetivo básico consiste en reencarrilarla (nótese que el descarrilamiento se produjo antes del período analizado en este trabajo, por lo que las decisiones que aquí se estudian están todas encaminadas al mencionado reencarrilamiento)⁴. La tasa de inflación es un ejemplo de lo que estoy diciendo: a lo largo de todo el período hubo muchos momentos en los cuales las autoridades de turno decidieron que había que "hacer algo" (reencarrilar la economía en términos de la estabilidad de los precios)⁵.

Una útil aproximación a la evaluación de las decisiones adoptadas por los distintos ministros, es la que presenta el cuadro que acompaña a estas líneas, el cual especifica el grado de respaldo político de cada ministro de economía, así como la consistencia técnica de su programa. Para clarificar prestémosle atención a las situaciones extremas: la posición Noroeste (NO) del cuadro la ocupan aquellos que, contando con buen respaldo político, aplicaron políticas económicas con alta consistencia técnica (son aquellos que gozan de todo mi cariño y respeto porque aprovecharon la oportunidad); la posición NE la ocupan aquellos que intentaron hacer bien las cosas, pero carecieron de respaldo político (junto con aquellos que, también careciendo de respaldo político, aplicaron esquemas de consistencia técnica media, son mis héroes, particularmente porque la superficialidad que lamentablemente abunda normalmente

⁴ El fenómeno también se dio en el plano institucional, con fechas diferentes: 1930, con el primer golpe de Estado del siglo XX; 1983, con el retorno a la democracia con robustez de régimen.

⁵ Lo que durante algún tiempo se denominó "política de marchas y contramarchas" no era, entonces, un zigzag sin ton ni son, sino el intento y el abandono de reencarrilar a la economía según cierto patrón de funcionamiento. El lector advertirá la manera en que califico a la seguidilla de planes "liberales" y "populistas" implementados en nuestro país a partir de la Segunda Guerra Mundial.

los trata muy mal); la posición SO la ocupan aquellos que contando con buen respaldo político, aplicaron políticas económicas incongruentes (son aquellos que desperdiciaron la oportunidad); y por último la posición SO la ocupan aquellos que no tuvieron respaldo político ni consistencia técnica, y consiguientemente espiralizaron la realidad de manera descendente. El cuadro muestra que, durante el período bajo estudio, hay ejemplos de casi todas las situaciones posibles.

El jugoso contenido del cuadro puede ser explotado en varios sentidos. El que se desarrolla de aquí en más busca extraer conclusiones de la historia reciente, para iluminar el presente y el futuro. Por eso el análisis que sigue se centra en aquellos ministros que, contando con respaldo político, aplicaron políticas económicas correctas. Más específicamente, la pregunta que se va a analizar es la siguiente: ¿qué les ocurrió a Alsogaray entre 1959 y 1961, a Alemann en 1961, a Krieger Vasena entre 1967 y 1969, a Martínez de Hoz entre 1976 y 1981, y a Sourrouille entre 1985 y 1989, para que sus respectivas historias no tuvieran un "final feliz"? Dicho de otra manera: ¿por qué los ministros que pudieron aprovechar la oportunidad que se les brindó, no lograron mantener en el tiempo sus logros iniciales?

Cuando una lista confeccionada según cierto criterio, muestra una uniformidad según otro criterio, el hallazgo es significativo. ¿Qué tienen en común los 5 ministros nombrados? La erosión de su respaldo político a lo largo del tiempo (Alsogaray dice que Frondizi lo echó cuando creyó que ya se podía arreglar solo, Krieger Vasena perdió su puesto a raíz del "Cordobazo", el mensaje de Martínez de Hoz dejó de ser creíble a la luz de las declaraciones de Viola, y Sourrouille no pudo evitar la politización de la política económica por parte de Alfonsín.

Consiguientemente, la pregunta es: ¿por qué esta vez es diferente; por qué con Menem y Cavallo sí? Con seguridad no lo sé, pero hay suficientes diferencias significativas como para ser optimistas. Sin que el orden signifique importancia, apoyan la hipótesis del "esta vez sí" las siguientes consideraciones:

1) La hiperinflación de 1989. Hasta fines de la década de 1980 eso de que "con la economía no se juega" lo creíamos muy pocos. Ahora lo cree la gente, luego de experimentar en carne propia los resultados del uso y el abuso de ignorar la "buena economía" (una tasa de inflación de 4% por día no es chiste). Hoy se entiende que el pago de los impuestos es como el pago de las expensas del edificio donde se vive; ahora se puede privatizar, antes no; ahora se puede desregular, antes no.

2) Ni Menem es Alfonsín o Videla, Ni Cavallo es Sourrouille o Martínez de Hoz. El "matrimonio" Menem/Cavallo es de naturaleza diferente a los matrimonios Videla/Martínez de Hoz y Alfonsín/Sourrouille. En efecto, Videla apoyó a su ministro de economía, como Menem hizo con los 4 suyos; pero o porque no consideró posible su modificación, o porque no lo estimó conveniente, Martínez de Hoz terminó tolerando un nivel del gasto público incompatible con la pauta cambiaria. Y en el caso del último gobierno radical, Sourrouille pareció menos capaz que Cavallo para resistir la politización de la política económica (porque no la sintiera así, o porque no se atrevía a hablar con su jefe).

3) Pasivos en dólares, activos en pesos. Hoy el ciudadano argentino está endeudado en dólares (para comprar la licuadora) y tiene activos en pesos (como los fondos de pensión). Y no tiene ganas ni de tener que devolver la licuadora por no poder abonar las últimas cuotas, ni de morirse de hambre con la "cuenta de ahorros" implícita en el sistema de las AFJP.

1) y 3) inducen a 2). En efecto, como a cada ciudadano tanto su pasado como su presente lo lleva a apoyar electoralmente el mantenimiento de una política económica como la que plantea Cavallo, el PJ sigue en el gobierno y la UCR se desconcierta. El "idilio" entre economía y urnas que Alfonsín descubrió en 1985 continúa vigente hasta hoy y lo seguirá siendo por un buen tiempo (ojalá lo sea para siempre).

¿Es esto suficiente para el "esta vez sí"? Nada es suficiente para quien demanda certeza. Pero ningún agente económico demanda certeza para su toma de decisiones (si existe, mejor; pero si no existe la vida continúa). Y por lo menos hasta el momento de escribirse estas líneas, nadie en Argentina está tomando decisiones sobre la base del "esta vez tampoco" (de hecho el funcionamiento del sistema económico no demanda que el agente económico crea, sino meramente que actúe como si creyera).

3. DE AQUI EN MAS

El reencarrilamiento de la economía no termina con los problemas, sino que cambia su naturaleza. Una economía descarrilada, una economía al borde del abismo, es una donde la clave de la toma de decisiones está en la anticipación de la próxima decisión del ministro de economía de turno; y donde las consideraciones que resultan relevantes en economías encarriladas (preocupación por los consumidores, por los costos, etc.), se ven sepultadas por otro tipo de urgencias que, entendibles desde el punto de vista individual, constituyen un desperdicio de recursos desde el punto de vista de la economía en su conjunto (en una economía descarrilada la gente está tan ocupada que no le queda tiempo para trabajar, lo cual no es un juego de palabras según expliqué en de Pablo, 1991).

En una economía encarrilada, por el contrario, existe un marco indiscutido (lo que los americanos denominan el "acuerdo sobre las cuestiones fundamentales"), de manera que la totalidad de las energías se destina a analizar y, cuando resulta posible, también a solucionar, problemas concretos.

Si, como parece y espero (tanto en el sentido de las expectativas como el de las esperanzas), estamos asistiendo al reencarrilamiento de la economía argentina, entonces la agenda profesional se reorienta . Dejaremos de discutir la relación que existe entre el empleo y el estado de la economía, y comenzaremos a discutir los problemas de empleo y desempleo como tales; y lo mismo haremos con las dificultades de las denominadas economías regionales, la industria del calzado y el sistema jubilatorio.

Si, como hasta ahora, la AAEP va a seguir siendo una caja de resonancia profesional de lo que ocurre "en la calle", en las futuras reuniones anuales se presentarán menos trabajos macroeconómicos y más trabajos microeconómicos, destinados a la solución de problemas concretos, para beneficio de los seres humanos.

¡Animo!

Alsogaray, A. C. (1993): Experiencias de 50 años de política y economía argentina, Planeta.

Bustamante, J. (1988): La república corporativa, Emece.

Canitrot, A. (1978): "La viabilidad económica de la democracia: un análisis de la experiencia peronista 1973-76", CEDES, Estudios sociales 11, mayo.

Canitrot, A. (1980): "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", Desarrollo económico, 19, 76, enero-marzo.

Canitrot, A. (1981): "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina", Desarrollo económico, 21, 82, julio-setiembre

Cavallo, D. F. (1984): Volver a crecer, Sudamericana.

Cavallo, D. F.; Domenech, R. y Mundlak, Y. (1989): La Argentina que pudo ser, Manantial.

de Pablo, J. C. (1972): Política antiinflacionaria en la Argentina, 1967-70, Amorrortu.

de Pablo, J. C. (1980): Economía política del peronismo, El cid editor.

de Pablo, J. C. (1981): Escritos seleccionados, 1968-80, Macchi.

de Pablo, J. C. (1983): "¿Fin del Mundo, Diluvio o sistema?", Mercado, 3 de marzo. Ampliado en Asociación argentina de economía política, La Plata, noviembre de 1988. Reproducido en: de Pablo, J. C.: Escritos seleccionados 1981-88, Macchi, 1989.

de Pablo, J. C. (1989): "La economía sin contexto político, Guido, 1962-63", en: Di Tella, G. y Dornbusch, R.: The political economy of Argentina, 1946-83, Macmillan.

de Pablo, J. C. (1989a): Escritos seleccionados 1981-88, Macchi.

de Pablo, J. C. (1994): Quién hubiera dicho, Planeta.

de Pablo, J. C.; Leone, A. M.; y Martínez, A. J. (1991): Macroeconomía, Fondo de cultura económica.

de Pablo, J. C. y Martínez, A. J. (1989): Argentine economic policy, 1958-87, libro preparado para el Banco Mundial.

Diamand, M. (1973): Doctrinas económicas, desarrollo e independencia, Paidós.

Díaz Alejandro, C. F. (1965): Exchange rate devaluation in a semi-industrialized country: the Argentine experience 1955-61, The mit press. Hay versión castellana del Instituto Di Tella.

Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the Argentine republic, The mit press. Hay versión castellana de Amorrortu.

Di Tella, G. (1973): La estrategia del desarrollo indirecto, Paidós.

Di Tella, G. (1982): "La Argentina económica, 1943-82", Criterio, 55, 1894-95, 24 de diciembre.

Di Tella, G. (1983): Argentina under Perón, 1973-1976, Macmillan (en castellano, Perón-Perón, Sudamericana).

Dornbusch, R. W. y de Pablo, J. C. (1988): Deuda e inestabilidad macroeconómica en la Argentina, Sudamericana.

Guissarri, A. (1988): "De las rentas del crecimiento y de las rentas del estancamiento", Asociación argentina de economía política, noviembre.

Guissarri, A. (1989): La Argentina informal, Emecé.

Katzenstein, J. (1988): La Argentina subvaluada, Plus ultra.

Llach, J. J. (1987): Reconstrucción o estancamiento, Tesis.

Mallon, R. D. y Sourrouille, J. V. (1973): La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino, Amorrortu.

Pinedo, F. (1968): Trabajoso resurgimiento argentino, Fundación del banco de Galicia y Buenos Aires.

Ribas, A. P. (1980): Inflación, la experiencia argentina 1976-1980, El cronista comercial, noviembre.

Rojas, I. F. (1993): Memorias del almirante Rojas (conversaciones con Jorge González Crespo), Planeta.

RESPALDO POLITICO Y CONSISTENCIA TECNICA DE LOS MINISTROS DE ECONOMIA

RESPALDO POLITICO

		Pleno	Mediano	Nulo
CON- SIS- TEN- CIA	Alta	Alemann (1961)	Alemann (1982)	Alsogaray (1962)
		Alsogaray (1959)	Dagnino Pastore (1969)	Dagnino Pastore (1982)
		Cavallo		Pinedo
		Krieger Vasena		Rodrigo
		Martinez de Hoz		
		Sourrouille		
	Mediana	Blanco	Ferrer	Cafiero
		Erman Gonzalez	Gomez Morales	Licciardo
		Pugliese (1964)	Moyano Llerena	Mondelli
		Rapanelli	Sigaut	Pugliese (1989)
Roig			Quilici	
Nula			Rodriguez	
			Wehbe (1962)	
			Wehbe (1972)	
			Wehbe (1982)	
			Bonanni	
TEC- NI- CA		Gelbard		
		Grinspun		
		Salimei		
		del Carril		